

2º) comprende, entre las principales variantes, *la leyenda de la ciudad sumergida, la leyenda de la ciudad muerta, la leyenda de la ciudad invisible, la leyenda de la ciudad fabulosa de las tierras desconocidas o lejanas, la leyenda de la ciudad encantada;*

3º) se asocia, entre otros, a los siguientes temas secundarios: el de la destrucción de la ciudad por el pecado nefando de sus habitantes; el de la mujer de Lot; el del personaje divino que recorre la ciudad implorando la caridad; la falta de piedad de los hombres ricos y la caridad de la mujer o del matrimonio pobre; el castigo de los primeros y la salvación de los segundos; el ave de corral única que se mata para agasajar al huésped; el milagro en el acrecentamiento del alimento o la bebida; el rey virtuoso que se salva, mientras su pueblo pervertido perece; el milagro que hace invisible a la ciudad o al grupo humano;

4º) los ejemplos de América ofrecen el valor singular de ilustrarnos sobre el proceso de formación de la leyenda: a) el tema migratorio se asienta en el lugar donde desaparece una ciudad, y se confunde con su tradición —es el más abundante—; b) el tema surge como creación local en *la leyenda de observación* o en *la leyenda explicativa*, frente a hechos o a acontecimientos que impresionan poderosamente la imaginación popular —es el menos común—¹.

SOBRE UN TIESTO GRABADO PROCEDENTE DE RIO NEGRO

por

RICARDO EMILIO GARBERS.

ES mi intención presentar en este breve trabajo un tiesto grabado procedente del territorio del Río Negro y que sin lugar a dudas, constituye una pieza única y de extraordinario valor para el conocimiento de la arqueología de la Patagonia. Los autores que se han ocupado de la materia sólo han dado a conocer fragmentos en su mayor parte lisos o con incisiones simples. Por el contrario el tiesto que motiva esta comunicación muestra una decoración incisa, compleja y armónica, caracteres éstos que la hacen más singular aún con respecto a las piezas publicadas. El valle del Río Negro y toda la zona de su influencia a pesar de sus innumerables paraderos aborígenes y de su prolífica industria, pocas veces nos reserva la sorpresa de un objeto que se destaque por su ornamentación.

De la alfarería del valle de muy rudimentaria manufactura sólo se encuentran tiestos, en su mayor parte sin ornamentación y muy pocos son los que muestran las clásicas incisiones geométricas. Por eso creo que la pieza que presento, ya sea por el tamaño ya por el dibujo, es verdaderamente excepcional.

Procede del territorio de Río Negro, departamento de Avellaneda, a siete leguas río abajo de la isla de Choele Choel en el valle del mismo río Negro sobre la margen sur.

(¹) Comunicación presentada en la sesión del día 19 de junio de 1940.

Varios son los descubrimientos de piezas de valor que se han hecho en la región, el más próximo de todos es el de un pillan toqui¹ que se realizó en Castre (el fortín) que es el campo vecino a la propiedad en que se encontró la pieza en mi poder.

Aun cuando la pieza de que me ocuparé no fuera hallada por mí, quiso la suerte que encontrara un fragmento, mucho más pequeño, pero que sin duda pertenece a la misma, con lo que pude localizar exactamente el paradero.

La pasta es como la de toda la cerámica de estas regiones australes, tosca y heterogénea. La cocción de esta pieza cuyos caracteres técnicos no la singularizan, no ha dejado zonas de distinta coloración, pero la superficie externa es oscura, casi negra, mientras que la interior es amarillenta. Esta diferencia no es posible que se deba puramente a la cocción sino más bien al ambiente, al transcurso del tiempo, a la ceniza, al hollín y a la grasa que han actuado sobre la coloración de la pasta. El diámetro de la vasija debe haber sido aproximadamente de 20 cm. El corte transversal señala en cierto modo que la forma del vaso parece corresponder a vasijas de paredes verticales de forma cilíndrica. Todo lo que concierne a la forma y a la medida está de acuerdo con lo manifestado por los autores que han estudiado la alfarería de estas regiones².

La superficie externa, en la parte que no tiene ornamentos, está alisada pero sin mucho esmero lo que se debe a la poca pericia del alfarero y a que el material que utilizaba no lo favorecía. La superficie interior cerca del borde ostenta unas protuberancias que después

(¹) FÉLIX F. OUTES, *La edad de la piedra en Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. XII, 203 a 574, Buenos Aires 1905.

(²) FÉLIX F. OUTES, *Alfarería indígena en Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. XI, 33 a 41, Buenos Aires 1905.

"Arqueología de San Blas", provincia de Buenos Aires; en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. XVI (serie 3ª t. IX), Buenos Aires 1907.

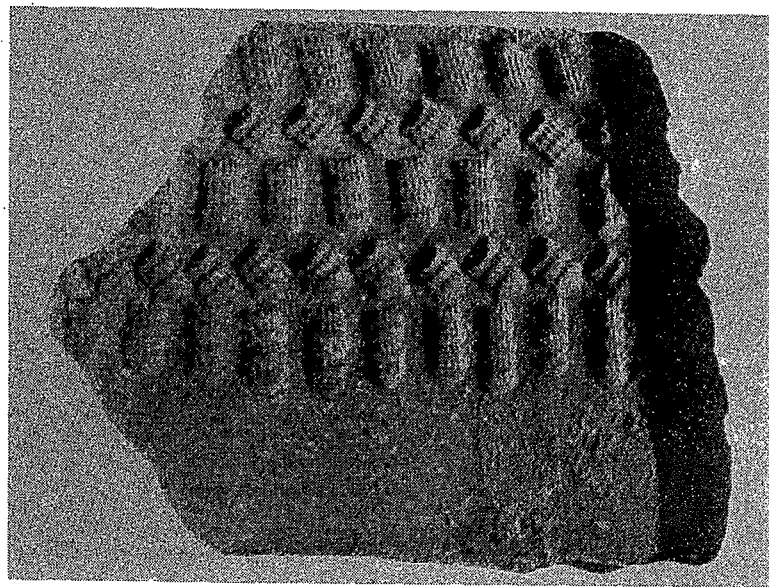
VERNAU, R., *Les anciens patagons. Contribution a l'étude des races précolombiennes*, Mónaco 1903.

HOLMBERG, E. A., *Alfarería del Río Negro. Breve contribución al estudio de la arqueología patagónica*, en *Vida nacional*, órgano del Círculo del Ministerio de Agricultura, año IV, nº 75, Buenos Aires, 1921.

de compararlas con las celdillas de la ornamentación observé que coincidían unas con otras; en la zona donde la acción de la espátula no llega, estas protuberancias desaparecen, de lo cual deduzco que se produjeron al hacer las celdillas y no como efecto del alisado imperfecto del rodete. Como se ve, la técnica no ofrece caracteres singulares, en cambio resulta asombrosa la exactitud del grabado, difícil considerando su complejidad. Es difícil imaginar como el autor, siendo tan poco experto en la industria alfarera, consiguió un resultado semejante.

Elemento decorativo

No tengo noticias de otro decorado de la Patagonia que se asemeje a éste, ya por su complejidad, ya por su armonía. Interesante



hubiera sido sin duda estudiar la franja completa, porque nos hubiese mostrado cómo el artista resolvió el problema de la colocación justa y ordenada. Este alfarero ha sido sin duda ingenioso al realizar

con una misma espátula dos tipos de celdillas diferentes cambiando la inclinación de la misma y el número de incisiones.

El fragmento presenta una franja de varias hileras de celdillas contiguas en un ancho de 5 cm. que se desarrollan junto al borde. Estas celdillas son de dos tipos diferentes y están ordenadamente colocadas. Todas tienen forma de pentágonos irregulares, con la diferencia de que las que ocupan la primera, tercera y quinta hilera son más alargadas que las de las filas pares. Tanto unas como otras presentan varios escalones cuyo número es variable. A su vez éstos tienen varios puntos o agujeritos en su parte inferior, en número fijo, siempre seis. Este número invariable, aunque a veces nos haga dudar la no muy exacta impresión, es lo que me ha permitido suponer la existencia de una espátula. No se puede, por el tamaño del fragmento, establecer si hay o no periodicidad en cuanto a la cantidad de escalones que tiene cada celdilla de un mismo registro.

Espátula.

Puedo asegurar desde ya que esta ornamentación no ha sido realizada con un sello con el cual se estamparía cada uno de estos elementos (celdilla) por las irregularidades que se advierten al comparar entre sí las celdillas de un mismo registro. Para abreviar no hago mención de todas las formas de espátulas posibles y me ocuparé únicamente de la que me parece ha sido utilizada. Creo que ha sido una espátula terminada en seis pequeñas puntitas o dientes diferentes entre sí. Para llegar a esto he tomado en cuenta una unidad que se presenta siempre en ambos tipos de celdillas. La unidad a que me refiero es el escalón. Cada escalón ha sido independientemente hecho, es decir, es una sola incisión y la sucesión de tres o más escalones determina la longitud de la celdilla. Que sea pentagonal y no rectangular se debe a que al levantar la espátula se produce una punta dándole así a la celda cinco lados. Las celdillas han sido hechas con sucesivas incisiones sin levantar la espátula determinando cada incisión con un escalón. Una vez establecido esto teóricamente traté de ha-

cerlo en la práctica. El resultado fué bien satisfactorio, aunque con barro hubiese sido mucho más exacto, porque la arcilla es mucho más plástica y como consecuencia pasa con mayor facilidad entre los dientes de la espátula. Debo hacer constar que no se ha hecho ninguna impresión anterior a la de los escalones vale decir que una celdilla es una sucesión de escalones¹.

(1) Comunicación presentada en la sesión del día 21 de agosto de 1940. Fotografía del autor.